

Santo, contribuyó no poco á divulgar aquel método. No hay conformidad de dictámenes respecto del arquitecto: Vasari designa erradamente á un Aleman, padre de Arnulfo de Lapo; otros opinan que Lapo y Arnulfo tuvieron por maestro á Nicolas Pisano, y atribuyen á este la gloria del plano del edificio (1).

Precedieron á todas estas las construcciones normandas de Sicilia. Antes de 1132, hizo fabricar Roger en su palacio de Palermo la capilla de San Pedro, de un trabajo admirable y perfectamente conservada, cuya dorada techumbre tiene veinte nichos con inscripciones arábigas; las paredes y el pavimento son de mosaicos de una delicadeza extremada, y sobre columnas corintias de hermosísimos mármoles orientales van formando punta todos los arcos, hasta el triunfal. También fué él quien mandó construir la catedral de Cefalú, la mayor entonces de Sicilia, en la cual se cruzan caprichosamente arcos ogivales de todas magnitudes y alturas.

En 1174 se empezó y concluyó con singular rapidez la catedral de Monreal, obra maravillosa, toda en arcos agudos, y revestida de mosaicos de una riqueza incomparable. Al propio tiempo se edificaban la iglesia matriz y la del Espíritu Santo de Palermo, la catedral de Mesina, de la cual no dejó en pie el terremoto sino una puerta, Santa María de Randazzo, y siempre con las mismas formas agudas, cual acontece también en la capilla de San Cataldo en Palermo, anterior al año 1160 (2).

Antes de la conquista de los Normandos construyeron probablemente los Árabes extramuros de Palermo la Zisa y la Cuba, y de seguro la fortaleza y los baños de Alcamo en el monte Bonifato, notándose en todos ellos el arco recto. Otras construcciones suyas se ven en el Mongibelo, cerca de Siracusa: las ciudades de Polesi y Lonama conservaban aun, hace dos siglos, preciosísimos restos, y el puerto de Lilibeo (*Marsaláh*, puerto de Dios) atestiguaba que los Árabes de Sicilia no habían degenerado de sus hermanos de Babilonia y de España.

¿Habríamos, pues, de tornar á la suposición de que el ejemplo de la arquitectura gótica nos vino de Oriente? Sea como quiera, en Italia se propagó aquel estilo, sin excluir por eso el hemicírculo, que hallamos mezclado con el arco agudo en magníficos edificios, como el campo santo de Pisa, San Miguel de Florencia, la catedral de Siena, de Orvieto, de Padua, la capilla subterránea de Montefiascone y las casas consistoriales de Como. En Roma, si se exceptúan Araceli y Santa María cerca de Minerva, nada hay gótico sino algunos adornos. En general, las catedrales no presentan los caracteres preciosos del orden gótico, son ricas; pero hay

(1) *Lettere senesi sopra l'arti belle*, tomo II, pág. 75.

(2) DE LUYNES, *Recherches sur les monuments et l'histoire des Normands et de la maison de Souabe dans l'Italie Méridionale* 1844.

contradicciones de estilo entre las partes inferiores y las superiores, entre las partes cuadradas y las agudas; no existiendo en ninguno de aquellos templos un campanario gótico de que tengamos noticia, á ménos que no se cuente como tal el que forma la flecha de la iglesia de Chiaravalle cerca de Milan.

Nicolas de Pisa echó en 1231 los cimientos de San Antonio de Padua, iglesia adornada segun el estilo gótico, para cuya construcción el papa Alejandro IV invitó á toda la Cristiandad, como lo ha verificado en nuestros días Gregorio XVI para la de San Pablo fuera de murallas. Tres incendios la destruyeron; y uno en 1394 á consecuencia de un rayo, otro en 1567 por causa de la iluminación, y el tercero en 1749 debido á la casualidad, siendo siempre restaurada. La catedral de Orvieto, que tiene también muchos adornos, fué delineada en 1290 por Lorenzo Maitani de Siena. Empleábanse en general el arco gótico; pero no con tanto atrevimiento la línea perpendicular y piramidal al estilo del Norte, sino que prevalecía la horizontal, segun el gusto clásico.

Pertenecen á tiempos ménos severos y mas fastuosos la catedral de Milan y la Cartuja de Pavia, cuya planta es noble y majestuosa, como sucede por lo comun á todos los edificios góticos, si bien se nota exceso de adornos. La primera, que es el monumento mas señalado de este orden de arquitectura que se encuentra en Italia, se empezó, ó mejor dicho, se volvió á emprender con ardor en 1386 (1), y el arquitecto, cuyo nombre se ignora y que fué probablemente Aleman (2), se separó enteramente de las formas neogriegas, aproximándose al tipo de Estrasburgo. Son agudísimos los arcos de las cinco naves en cruz latina, y se apoyan en cincuenta y dos pilares octogonos, con capiteles adornados variadamente por ocho nichos que encierran estatuas. Ningun otro edificio en Italia cuenta tantas agujas, pues llegan hasta ciento seis, adornadas de estatuas, cuyo número en toda la iglesia asciende á tres mil trescientas. Todas estas circunstancias nos inducen á creer que el plano era muy anterior á la época en que fué puesto en ejecución. Por largo tiempo este monumento fué escuela nacional de las artes, excluyéndose de ella á menudo á los extranjeros, mientras que Gubbo Solaro, Vairone, Bambaya y otros la adornaban con obras muy

(1) Una inscripción (nótese que en muchos edificios se encuentran ya inscripciones italianas) dice: *La catedral de Milan tuvo principio en 1386*. Pero en el decreto de 16 de octubre de 1387 se lee: « Ad utilitatem et debitum ordinem fabricæ majoris ecclesiæ Mediolani, quæ de novo, Deo propitio et intercessione ejusdem Virginis gloriosæ, sub ejus vocabulo JAM MULTIS RETRO TEMPORIBUS, INITIATA EST, quæ nunc, divina inspiratione et suo condigno favore, fabricatur, et ejus gratia mediante, feliciter perficitur. »

(2) Se designa á un tal Enrique Gamodia, Aleman. Entre los primeros arquitectos aparecen allí Márcos, Jacobo, Cenon, Bonino de Campione, Simon de Orsenigo, Guarniero de Sistori, Ambrosio Ponzone, Nicolas de Buenaventura, Frances, Tavanino de Castelseprio, Márcos de Frison, etc.; esta multiplicidad indica que no eran mas que ejecutores de un plan, obra de otro.

superiores al San Bartolomé de Marco Agrati tan ponderado.

Por la misma época (1396), pero en un estilo mas moderno, se construyó la Cartuja cerca de Pavia, ignorándose también quién fuese el arquitecto primitivo; la ortografía exterior fué ejecutada con arreglo á los dibujos del pintor Ambrosio Fossano; puede decirse que se concluyó en 1542. Este edificio no cede en riquezas de mármoles y de piedras preciosas, sino á San Márcos de Venecia; tiene la forma de una cruz latina, su longitud es de doscientos treinta y cinco piés, y su anchura de ciento sesenta y cinco, y está dividida en tres naves, con catorce capillas y dos hundimientos de cruz. En el punto de intersección se eleva el pináculo en cuatro pisos de galerías exteriores. Hay allí mezclados varios órdenes de arquitectura, y son notables especialmente la puerta mayor y el mausoleo de Juan Galeazo. También es en nuestro sentir una obra maestra el convento, cuyo patio cuenta trescientos veinte piés á cada lado, y que está circuido de un pórtico de columnas de mármol con medallas de barro, y da entrada á veinticuatro celdas, cada una de dos pisos, con un pequeño jardín, distribución tan cómoda como ingeniosa.

Entre los demas documentos góticos de la Lombardia, ocupa el primer lugar la catedral de Como, cuya reedificación fué principiada también en 1396; es toda de mármoles del país y se halla enriquecida con adornos de excelente gusto. Para la iglesia de San Petronio de Bolonia, construida en 1398 por Antonio de Vicenzo, uno de los diez y seis reformadores y embajador en Venecia, se hizo un modelo de madera y carton, cuyo tamaño era una duodécima parte del natural. Se necesitaba para llevar á cabo la obra demoler ocho iglesias circunvecinas; pero no fué ejecutado con la grandeza que exigía el plano (1). Sus ornamentos son admirables y su disposición interior es majestuosa (2).

El monumento gótico mas antiguo que se encuentra en Alemania es la iglesia de Friburgo, en Brisgovia, empezada hacia el año 1130, y concluida mas de un siglo despues, habiendo dado cada habitante para costear su construcción, el mejor traje que poseía. En 1248 se emprendió la de Colonia, que es un triunfo del arte, y está adornada con cien columnas que sostienen la bóveda: en nombre del protestantismo se quiere hoy dia acabar la obra que la

(1) Entre los documentos mas curiosos del arte se cuentan los diez y seis proyectos de la fachada, que están en la residencia de la venerable fábrica, y son diseños, originales de los primeros arquitectos.

(2) Pertenecen al siglo XIV en Lombardia: Santa Anastasia, la catedral de Verona, San Pedro Mártir, San Fermo Mayor; en Pavia, el Cármen 1373; en Venecia, la torre de los Frari 1361, San Esteban 1323, el palacio ducal 1350; en Florencia, además de las restauraciones de Or San Michele y las capillas de Nuestra Señora 1348, y de Santa Ana 1349, la galería de los Lanzi 1355, la Cartuja 1314; San Martin de Luca restaurado en 1308; San Martin de Pisa en 1232; la torre de Pistoia en 1501; la catedral de Prato en 1312; la de Perusa en 1300; el palacio Pepoli en Bolonia en 1344; Santa María sobre Minerva en Roma en 1375; Santa Clara de Nápoles en 1328.

unión católica dejó incompleta. En 1277 se abrieron los cimientos de la catedral de Ulma, y el mismo año Erwin de Steimbach empezó la de Estrasburgo, obra maestra del arte, aunque el diseño haya sido corregido, esto es, echado á perder por sus sucesores hasta Juan Hiltz en 1449. Allí el estilo sajón está mezclado con el gótico, y llevado hasta el mas alto grado el sistema piramidal, así como las dificultades y la profusión de esculturas: sobre todo, el campanario aumentó la fama de aquellos maestros albañiles, de manera que se les invitaba á porfía para trabajar en otros países. En último lugar viene la catedral de Spira, y en época mas reciente la torre de San Esteban en Viena, delineada por Jorge Hauser hacia el año 1360, y ejecutada por Antonio Pilgram de Brunn.

En Francia, el abad Suger hizo restaurar desde el año 1140 la fachada de San Dionisio; nueve años despues se principió la catedral de Cambrai, y en 1172, Hugo de Borgoña edificó la Santa Capilla de Dijon. San Luis, que habia llevado á Oriente muchos ingenieros con su ejército, se ocupó á su vuelta en hacerlos construir edificios, admirados especialmente por la ligereza del esfílo. Entre ellos se distinguió en primera línea Pedro de Montereau, que construyó la Santa Capilla y otros monumentos de Paris, y quizá también la iglesia de Royaumont, en que San Luis gastó cien mil parisés (1.700.000 francos). Ya en Nuestra Señora de Dijon los arcos agudos diversamente abiertos descansan sobre elevadísimas columnas, ofreciendo la asociación de la solidez y de la valentía, que constituyó el cuidado principal de los arquitectos del segundo estilo.

Igual intencion revelan las catedrales de Amiens (1) de Beauvais, de Châtres, de Orleans. Alejandro III puso, durante el reinado de Luis VII, la primera piedra de Nuestra Señora de Paris, la fachada, con las efigies de los reyes de Francia, se ejecutó en tiempo de Felipe Augusto; el lienzo del Mediodía en tiempo de San Luis, y el del Norte, en tiempo de Felipe el Hermoso. Vese allí el arte ir adquiriendo grandeza, y la extension de la nave, apenas inferior en una tercera parte á San Pedro, la altura de los arcos, la ligereza de las bóvedas, que no tienen seis pulgadas de inclinacion, causan todavía asombro. Además, en lo exterior, las torres macizas de la fachada, de sesenta y seis piés de altas (quizá debian llegar á ciento y rematar en punta), la hilera de los largos costados y de las galerías superiores, asocian maravillosamente la variedad con la unidad del pensamiento.

Áseméjase á esta fachada la de la catedral de Reims, que se empezó en 1211 con arreglo al diseño de Hugo Libergier; pero es mas esbelta y piramidal hasta en el ornato. Habiendo sido incendiada, la reedificó en ménos de treinta

(1) Se empezó en 1220 y se concluyó en 1288. El plano fué obra del arquitecto Roberto de Luzarche; la continuó Tomas de Cormont y la terminó su hijo Reinaldo. El coro tiene 116 magníficos asientos, construidos en 1500.

años Roberto de Coucy, añadiéndole mayor número de adornos que lo que permite el gusto normando. La iglesia de San Nicasio en la misma ciudad es también obra de estos dos arquitectos.

Ya hemos dicho que en Normandía se encuentran las obras maestras del arte gótico, tanto que ha habido autor que ha sostenido que nació allí, y que de allí lo trasladaron los conquistadores á Inglaterra (1). Saint-Ouen de Ruan, destruido por los incendios en 1136 y 1248, se empezó á reedificar en 1318, y al cabo de veinte años había llegado á mas de la mitad con un gasto de dos millones y medio, por lo cual se dijo que el abad Marcos Dargent había hallado la piedra filosofal. Á la muerte de este afojó el trabajo, y apenas se terminó en dos siglos, conservando sin embargo la armonía de las partes. La fachada no está concluida: dos torres debían flanquear la puerta, una mas baja que la otra; cuarenta y dos pilastras á distancias desiguales sostienen pequeños obeliscos; se multiplican hasta lo infinito los arcos, las ventanas, las claraboyas y la puerta del Mediodía es riquísima. En el centro se alza la torre principal, de figura octógona sobre base cuadrada, que coronan diez y seis agujas y treinta y dos pináculos triangulares, con punta trebolada; la nave es de un gusto severo y carece de adornos (2).

El gusto normando y sajón, enemigo de claraboyas y de dentellones, con la gracia y delicadeza de miembros que lo caracterizan, fué trasladado á Inglaterra, como puede verse en Santa María de Cambridge, San Pedro de York, Santa María de Oxford, y en aquellos prodigios del arte, la abadía de Westminster y el gran salón. La catedral de Cantorbery, construida por el Frances Guillermo de Sens en 1175, está llena de esculturas. Pertenecen al siglo XIV las de Exeter, de Ducham, de Sarum, de Salisbury, de Lichtfield, la capilla de Enrique VII en Westminster, la de San Jorge en Windsor, la del Kings college en Cambridge, hecha para Enrique VI por el Aleman Klaus.

En las orillas del Báltico, donde faltaban grandes materiales, la arquitectura gótica empleó con éxito los pequeños; las construcciones son todas de ladrillo, y aunque en terreno cenagoso, aparecen como maravillas de solidez y de atrevimiento las iglesias de Lubek, Rostock, Güstrow, Segeberg, Kiel y Dobheram.

En España prevaleció el estilo morisco. Cualquiera creería que los Árabes, errantes bajo tiendas, no habían podido reducir á ciencia la arquitectura; sin embargo, cuando se extendieron por el Asia y adoptaron la vida sedentaria, también ellos levantaron edificios, imitando los

(1) Guillermo de Malmesbury, al hablar del establecimiento de los Normandos en Inglaterra, dice: «Videas ubique in villis ecclesias, in vicis et urbibus monasteria, novo ædificandi genere consurgere.» *De regibus Angliæ*, pág. 102.

(2) GILBERT, *Descrip. hist. de l'église de Saint-Ouen de Rouen*, 1822.

modelos que encontraron y modificándolos según su genio particular. No tenían arquitectura religiosa, porque su fe separa completamente á Dios de su obra, sin hacerle conocer ni en sí ni en sus relaciones con la creación, sino relegándole al fondo de las impenetrables tinieblas que constituyen la unidad absoluta. Por el contrario, la arquitectura civil les debió innovaciones, aunque todo en ellas se refiere al individuo; sin ningun conocimiento dogmático de las cosas, ni ningun pensamiento social, excepto la hospitalidad, tal como se practica en las hospederías de las caravanas.

El arco peculiar de los Árabes tiene dos partes distintas: las líneas de la parte superior, en vez de redondearse, como en el arco romano, ó de cortarse diagonalmente como en el agudo de los Godos, resaltan, mientras que la base, en vez de ser el diámetro mayor de la curva, queda disminuida por dos partes reentrantes, lo cual ofrece la semejanza de una herradura. También emplean el arco semicircular y en punta. El lujo oriental, unido á la costumbre de contemplar el riquísimo follaje de los pocos árboles que poseen, les indujo á prodigar los adornos; Persépolis, Babilonia, Palmira y las demas ciudades de la civilización primitiva superabundaban en columnas y en frisos, cuyo gusto dominó en Bagdad, Basora, Damasco y el antiguo Cáiro; además veíanse donde quiera rasgos caligráficos y leyendas sobre estuco ó realizadas con colores y con oro, cúpulas y fuentes, tanto mas cuanto que debían suplir la falta de las imágenes, proscritas por su culto. Teniendo á la vista los ejemplos de los Griegos, es probable que conociesen sus teorías, pues la arquitectura no es habilidad á que se puede llegar por la sola fuerza de genio, sino que se necesita haber visto y meditado mucho, y haber adquirido gusto y conocimientos.

En España principalmente conviene estudiar los edificios de los Árabes, si se quiere enlazarlos con las tradiciones del arte y saber hasta qué punto contribuyeron al nuevo gusto europeo. En tiempo de Abderramen I, hácia el año 800, se empezó en Córdoba una de las mas ricas y extrañas mezquitas que pueden verse. Tiene trescientos ochenta y siete piés de anchura por quinientos treinta y cuatro de longitud, y su bóveda chata se apoya en dobles arcos, que no se elevan á mas de treinta y cinco piés, sostenidos por un millar de columnas de hermosísimo mármol, que forman diez y nueve naves en un sentido y veintinueve en otro. Veinticuatro puertas, enriquecidas de oro y de bronce, dan entrada al templo, donde esparcen una suave claridad cuatro mil lámparas. El variado color de los mármoles y la prodigiosa riqueza de los adornos presentan un espectáculo extraordinario á la vista, que vaga á media luz por aquel bosque de columnas, llevadas allí indudablemente de toda España y de la Galia Narbonense, alargándolas, mutilándolas y sobreponiéndolas á veces capitales monstruo-

sos. Su plano ofrece una semejanza particular con las basílicas del año 1000, por ejemplo, con San Ambrosio de Milan y con la catedral de Salerno, estando también precedida de un vasto patio cercado de pórticos. Además, allí se emplearon materiales de los edificios griegos y romanos subsistentes; los mosaicos de que está cubierta, no solo se parecen al *opus græcanicum*, sino que tienen el nombre de *isefysa*, evidente corrupción de la voz griega *psefosis*, así como llaman *belath* á la nave, reproduciendo el antiguo *platea* ó *πλατεία*.

Pero en el siglo X la arquitectura mostró decididamente en España su inclinación á los adornos espléndidos y recortados, los arcos se sobrecargaron de festones y de curvas variadas, no bastando ya al capricho la exuberante riqueza bizantina. La capilla de Villaviciosa en la mezquita de Córdoba, adornada hácia el año 965, es la obra maestra de la construcción y del ornato arabesco.

Habiéndose dividido la España en muchos principados, y prevaleciendo los Africanos, se introdujo allí en las artes el carácter morisco. No existían ya monumentos antiguos que despojar; el capricho de los adornos había llegado al colmo; así al arco sencillo sucedió el arco roto, al ornato bizantino otro extravagante, al mosaico los azulejos, pedazos de loza pintados, cuya principal fábrica se hallaba en Andalucía. Los mas insignes tipos están en Sevilla, como son la Giralda, los restos de la mezquita á que sucedió la catedral y algunas partes del alcázar. Caracteriza este período la multitud de inscripciones que ocupa el lugar de las figuras.

Pronto substituyó á esta época de transición la mas bella de todas en Granada, cuando se refugiaron allí los que eran arrojados del resto del país por las conquistas crecientes de los Cristianos. Los restos mas hermosos del arte morisco se ven en la Alhambra, rojo palacio de los reyes, situado en una colina cerca de Granada, si bien deteriorado por edificios sucesivos (1). Hay allí galerías adornadas de arcos de todas figuras, cortados en festones y en estalactitas, con encajes de estuco en número excesivo, ó pintados y dorados, y un bosque de pequeñas columnas de distintas formas y entrelazadas de mil maneras, al traves de las cuales brillan los surtidores de la fuente de los leones, y los ricos adornos de las habitaciones reales. En la Alhambra todo es ligero, caprichoso, galante é ingenioso, como los Moros de aquella época.

La arquitectura religiosa no admitía peristilos, minaretes, cúpulas ni ornatos exteriores, y la mezquita de Córdoba no ofrece por la parte de á fuera sino muros lisos con pilastras cuadradas, mientras que en lo interior mosaicos admirables cubren aquel sitio cuadrilátero, con

el techo poco elevado. También la parte exterior de los demas edificios es sumamente sencilla y triste, como si no se quisiese mas que ahuyentar el calor, al enemigo, las miradas de los curiosos ó de los burlones; así es mucho mayor la sorpresa que se experimenta al entrar y ver aquella profusión de adornos, de pequeños patios que verdean, de cascadas, de baños, de salas donde las ventanas llenas de arabescos templan el ardor del sol, de inscripciones que invocan á Dios ó alaban á los príncipes. Allí se nota una perfección real y efectiva, mayor solidez, accesorios mejor entendidos, aunque siempre excesivamente ricos, aéreos y calados, como los kioscos de los países del Asia, destinados á ocultar á los curiosos los deleites interiores, sin impedir que penetren el aire y la luz, y á hacer aparecer como adorno de las habitaciones lo que las convierte en una cárcel de la hermosura.

Esta arquitectura es muy diferente de la del Egipto y Siria, por ejemplo, del Cáiro, donde existe una serie de mezquitas desde el siglo VI hasta hoy que revelan mayor conocimiento de la mecánica y mejor elección de materiales, pero menos delicadeza en los adornos é inscripciones. Así, pues, nosotros (poco adictos á creer en la maestría de los Árabes) opinamos que la arquitectura española trae también su origen de la europea.

Es asimismo notable la torre de la Giralda, y no se puede recorrer la Península sin maravillarse á menudo ante aquellos edificios, por mas que hayan cambiado de destino y sus formas aparezcan con frecuencia alteradas. Las fortalezas se construían en lugares inaccesibles. También se hicieron hermosas obras hidráulicas para fuentes, ó para desecar llanuras, como la Vega de Granada, y las huertas de Alicante y de Valencia (1). Los Cristianos erigieron en España algunos edificios, conforme al estilo gótico, como las catedrales de Barcelona, de Sevilla, de Tarragona, de Segovia, y en Portugal la de Batalha; pertenece al siglo XIII la de Búrgos, toda llena de ventanas, calados, agujas y ligerísimos festones, que la aproximan mucho á las obras moriscas.

Solo una ciega veneración hácia el estilo clásico puede hacer que se desprecie el gótico, no viendo en él sino un extravío de ignorantes, todo locura y caprichos. Si se pretende escoger por único modelo los edificios clásicos, una arquitectura tan diversa excitará solo risa y lástima. Con efecto, á las hermosas, aunque uniformes columnas que caracterizan los órdenes griegos, se substituyen otras aisladas, ora mazizas, ora en extremo delgadas y variadas hasta lo infinito, ó bien dispuestas en haces, de

(1) GIRAULT DE PRANGEY, *Mon. arabes et mauresques de Cordoue, Séville et Grenade*. Paris, 1836-39. — *Essai sur l'architecture des Arabes et des Maures en Espagne, en Sicile et en Barbarie*. Ibid. 1841.

PABLO LOZANO, *Antigüedades árabes de España*. 1804.
ALEX. DE LABORÉE, *Voyage pit. et histor. en Espagne*.
MURPRI, *Arabian antiquities of Spain*. 1916.

(1) Owen Jones ha publicado en Londres en 1842 una hermosa descripción de la Alhambra, y parece que la litografía y la litografía han sido inventadas ex profeso para propagar las arquitecturas de este género. Véase además la *España monumental*.

manera que las tres cuartas partes del cilindro quedan invisibles; alternativamente son torcidas ó en espiral, poligonas, estriadas, divididas por pequeñas columnas, adornadas de pámpanos; en algunas figuran animales en actitud de trepar; á menudo contienen inscripciones. En la nave principal se elevan hasta lo mas alto, y allí reciben el arco de las bóvedas; mas comunmente se hallan por hileras unas encima de otras y sin cornisa.

En los capiteles sucede al gracioso acanto la col, la pesada hoja de la higuera ó el trébol; frecuentemente se ven lados sin gracia, miembros incoherentes; no existe entre estos reposo ni armonía, de modo que á veces el mas débil sostiene al mas robusto; pilares de refuerzo embarazan el arco; se ofrecen á la vista fachadas que no guardan proporcion, y en las cuales, en vez de un hermoso fróntis ó de un tímpano terso, hay agujas y festones con juegos de enormes canalones y de figuras monstruosas, y por cornisas dos torres gigantescas. Comunmente las ventanas son altísimas, estrechas y terminadas en figura de hierro de lanza; algunas de ellas estan divididas por una pequeña columna, con mas ó menos adornos, y á menudo aparece sobrepuesta á ellas otra abertura en forma de trébol ó de rosa. ¿Qué diré de los menores, por ejemplo, de los leones que sostienen columnas ó pilas de agua bendita, de los repugnantes enanos, delirios de fantasías incultas?

Sin embargo, se equivocaria el que se obstinase en no ver en esto sino capricho ó ignorancia. En la inmensa variedad á que el estilo gótico se presta mucho mas que los órdenes griegos; reina tambien un sistema, que se refiere en parte á la forma de las primeras basílicas cristianas, y en parte á ciertos alegorismos, arcanos de las sociedades masónicas, y que pueden todavia explicarse por los que tienen la clave de ellos. El triángulo era la figura regular, á que referian la elevacion de los templos góticos. Adoptaron tipos nuevos, pero tomados de la naturaleza y de las producciones de nuestros climas, como las hojas de la encina, del haya ó del fresal, el trébol, el perejil y la col. La rosa es su figura fundamental como la palma en la arquitectura árabe, la corola invertida entre los Chinos, los cuales la reproducen tanto en los aéreos pabellones como en las campanillas y en los gorros.

De consiguiente, en vez de decir que el órden gótico se aparta de las proporciones regulares, debe decirse que deduce estas de otros objetos de la naturaleza, distintos de los que sirvieron de tipo á los Griegos, habiéndose propuesto una inmensa variedad, que aunque parezca extraña en sus relaciones, está arreglada á combinaciones sistemáticas. Como el cuerpo humano está compuesto de huesos, entre los cuales se extienden las partes carnosas y musculares, del mismo modo en la arquitectura gótica se refuerzan las nerviosidades que sostienen el te-

cho, el centro se llena de ladrillos, y á los muros se sustituyen pilares.

Entre los secretos de las logias masónicas se comprendia la ciencia de los números místicos y de las formas simbólicas, segun la cual se trataba de edificar conforme al tipo de la Jerusalén celeste. Esta era la idea que la arquitectura regenerada se proponia en las formas geométricas, las proposiciones generales y el aspecto total del edificio, desde el adorno vegetal, tan variado y armónico en sus efectos, tan sencillo y orgánico en su principio, hasta las paredes transparentes á causa de los vidrios de colores y de las estatuas y pinturas que lo decoraban por dentro y por fuera. El arco puntiagudo, las flechas caladas, los florones en figura de trébol, las líneas perpendiculares ó piramidales, expresaban su aspiracion á las moradas celestes; la elevacion general de los edificios se halla dividida en tres partes, número sagrado que regula tambien las construcciones secundarias; la cruz de la nave es la base mística sobre la cual se levanta el triángulo de la elevacion; las aristas se cruzan encima de la cabeza del suplicante, como el instrumento de la redencion. Los enanos y los monos indican los espíritus malos y el genio del mal que está constantemente al lado del genio del bien; las cruces colocadas en todas partes recuerdan la regeneracion por medio del padecimiento; hasta en la dedicacion todo era alegórico, todo hacia que los Cristianos se remontaran al origen del verdadero culto, al destino místico del templo; todo debia traer á la memoria que la Iglesia no es un hacinamiento de piedras, sino un edificio vivo, cuya piedra angular es Jesucristo y del cual son miembros los fieles.

César Cicerano, que pretende hallar los preceptos de Vitruvio en la *máxima sacra ede bari-cefala* de Milan, demuestra que en esta se reproducen los números simbólicos 7, 10, 12; que hay cincuenta piés de un pilar á otro de la arcada; que las columnas tienen cincuenta de elevacion, veinticinco las naves pequeñas, el triple la fachada, y que todo el edificio comprende tres veces su total anchura; el coro tiene siete ventanas, y dos veces siete columnas guardan la nave.

En Colonia, la cruz está sacada regularmente de la figura de que se sirvió Euclides para construir el triángulo equilátero; las partes inferiores se derivan del cuadrado, y se desarrollan en forma octógona; las superiores del triángulo, y se dividen en exágonos dodecágonos; catorce columnas sustentan la bóveda del coro, y sostienen otras tantas estatuas de los Apóstoles, en union de Jesus y María; siete capillas indican los sacramentos ó los dones del Espíritu Santo, y las cuatro columnas que se ven á lo ancho los evangelistas y los doctores. Tambien habia siete puertas en Reims, y siete capillas alrededor del coro, lo mismo que en Chártres; el coro de Nuestra Señora de Paris tiene siete arcadas Saint-Ouen en Ruan, las

catedrales de Estrasburgo y de Chártres cuentan la longitud igual de ciento cuarenta y cuatro piés, cuadrado del número que resulta de multiplicar tres por cuatro; la Santa Capilla de Paris tiene de altura y de longitud ciento diez piés y de anchura veintisiete, cubo de tres. Era, pues, un género libre, aunque no arbitrario; tan cierto es que los edificios góticos se distinguen de todos los demas.

Se les elogia sobre todo por la construccion, la forma y las distribuciones de las bóvedas. Revelan grande atrevimiento aquellas pilastras formando arco, que por una parte se apoyan en los contrafuertes de los colaterales, y por la otra van á sostener los muros del techo; medio ingenioso de consolidar la cima y de formar las bóvedas aéreas. Al lado de estas se elevaron los contrafuertes, á modo de torres, sobre los techos de las alas, coronados de agujas ó de frontones agudos, y guarnecidos de nichos y estatuas pequeñas, mientras que los lados de los mismos arcos servian de conductos para llevar el agua á canales de piedra, que constituian un nuevo adorno.

Las galerías internas superiores, tan propias de la arquitectura cristiana para alejar las distracciones separando á las mujeres de los hombres, han sido conservadas frecuentemente en las catedrales góticas. Tienen estas tantas puertas como naves, por lo general riquísimas, y á veces precedidas de un pórtico, encima del cual se ve un frontispicio agudo; los mas suntuosos en este género están en la catedral de Chártres.

Desplegóse mayor magnificencia en las torres, cuya altura excedia á todo lo que se habia visto hasta entónces, contando gran número de ventanas y terminando en aguja siempre que fué posible concluir las. Algunas veces se construian dos, una á cada lado de la fachada, ó una sola abierta que se elevaba encima de la puerta principal, ó sobre los cuatro pilares de las arcadas del centro. Göthe comparó la de Estrasburgo á un árbol inmenso y divino, que con millares de ramas y de hojas anuncia en torno la magnificencia del Criador.

Seamos, pues, menos atrevidos en decir que nuestros padres trabajaron conforme al estilo gótico, porque no sabian hacer cosa mejor (1). Consideramos la arquitectura gótica como un gran progreso, si merece tal nombre el obtener con menores medios igual resultado, como

(1) Los mejores maestros no manifestaron hácia el estilo gótico ese desden que pareció posteriormente un indicio de buen gusto. Palladio, consultado acerca de la fachada de San Petronio, queria que se conservase el basamento, y que se pusiera lo demas en relacion con la fisonomia general del edificio: tambien señaló los edificios admirables de estilo gótico que posee Italia. Pellegrini Tibaldo asegura que « los preceptos de esta arquitectura son mas razonables de lo que algunos imaginan. » Véanse muchas de las cartas del tomo II del *Carteggio d'artisti* de Gaye, y especialmente los números CCXCV, CCCLIX, CCCLXXX. El número CCCVIII merece particular atencion: allí se discute sobre el modo de cubrir el edificio de San Petronio, que unos arquitectos querian acomodar á las reglas de Vitruvio, y otros que se conservase el estilo *aleman*.

cuando un espacio dado se cubre con menos puntos de apoyo de volumen mas reducido y con materiales mas fáciles de adquirirse. El arte habia progresado entre los Romanos, dando á las columnas mayor importancia, y construyendo los arcos y las bóvedas mejor que los Griegos. Adoptó esta forma al hacerse cristiana, y empleó las arcadas formando bóvedas sobre las columnas en las basílicas, á fin de utilizar los fragmentos de edificios paganos; pero hallándose en decadencia los métodos de construccion, siguieron siendo débiles las bóvedas y las bovedillas, hasta que el arte se lanzó á nuevos atrevimientos: la arcada sobre la columna se conservó, dándole mas solidez y elevacion (1). Diríase que se quiso disimular el peso de la materia bajo el poder del espíritu; con tal maestría estaban combinadas las bóvedas, los puntos de apoyo, los contrafuertes, ocultos no obstante por flores y columnas delgadas; las claves de las bóvedas parecian independientes de toda presion lateral: construccion sólida, pero encubierta, que heria la imaginacion, sin que se revelase toda la extension de la inteligencia.

Al declinar el sentimiento cristiano se abandonó aquel género, mezclándolo primero con adornos clásicos y moriscos, y asociando las ideas de lo gótico y los refinamientos de la antigüedad; obras imitadas y sin embargo originales y agradables á la vista. Despues se creyó que lo bello consistia únicamente en imitar, y se despojó de toda originalidad, variedad é independencia á la arquitectura; se sustituyeron claves de hierro y ficciones; los templos de Pestum se destinaron á mataderos, y los arcos triunfales á cuerpos de guardia.

Así, pues, aquellos de quienes nos burlamos con tanta ligereza, supieron realizar lo que fué imposible á los siglos de Leon X, de Luis XIV y de Napoleon, es decir, acertaron á crear una novedad, llegaron á un género de belleza mas elevada é ingeniosa. Por eso la arquitectura en su nueva fase aparecia con el carácter de sagrada como en su época primitiva, y se dedicaba especialmente á la construccion de edificios religiosos. En efecto, el templo es la imagen imperfecta y finita del modelo infinito de la creacion progresiva, y como el mundo es el templo que el Señor edificó para sí en el espacio, así la iglesia material representa al hombre la creacion, cual la concibe en la causa primera; es la idea mas completa que tiene de la verdad y del sentimiento de esta, de lo bello; es el centro de

(1) El templo de la Paz en Roma es uno de los edificios mas ligeros de la antigüedad: está hecho de ladrillos y piedras, con columnas y cornisas colosales de mármol, y comprende una superficie de 6,225 metros, de los cuales 810 aparecen ocupados por construcciones, pilares, paredes, columnas. Nuestra Señora de Paris, uno de los edificios mas macizos del siglo XIII, abarca una superficie de 6,800 metros, de los cuales 728 están ocupados por las construcciones, sin contar las dos grandes torres de la fachada. Saint-Ouen de Ruan, uno de los mas ligeros, tiene 4,830 metros, y de estos solo 404 se hallan reservados para las construcciones.